

RED

—*Arría, chacho.*

Y desciende la red hasta el panel.

—*Va boya.*

Preludia el va boya la saliente cuerda
donde el corcho se ha de atar.

Quedas plegada en el fondo,
arrebujada como un monstruoso gato, red.
Del puerto zarpas hacia el dudoso mar.

Reposan las manos en la espera inquieta
avizorando el instante huidizo y breve
en que el horizonte decapite el sol
para alertadamente
nerviosa deslizarte vertical,
sorbando entonces tus escaques
todo el agua y sal del mar.
Ha de ser cuando el sol expire;
solo entonces descenderás
porque en ese sincronizado y efímero momento
sí es posible que la sardina rauda
sature de aprisionadas agallas
la red de Cimadevilla.

La mirada de la red
—ojos en rombo—
puede quedar vacía,
pero si el azar del mar es bondadoso

y conduce bien la manada de sardinas,
entonces:
¡Izad la red, marineros,
que está llena de alegría!